

ALGUNOS MEDIOS DE APROXIMACIÓN AL LÉXICO DEL FRANCÉS MEDIEVAL

Berta Pico Graña

Las tablas de frecuencia del vocabulario y los repertorios de concordancias constituyen un material que ofrece múltiples posibilidades en las investigaciones lingüísticas. Este trabajo ilustra con algunos ejemplos su utilidad para el conocimiento del vocabulario de los textos literarios del francés medieval, atendiendo tanto al aspecto cuantitativo (en estudios de tipo estadístico) como al cualitativo (análisis semántico).

In the lexical level, frequency tables and concordances offer multiple possibilities for linguistic research. This paper shows their application in the study of the vocabulary used in French medieval literary texts, both from the quantitative (statistical) and qualitative (semantic) points of view.

Una de las ramas de la estadística lingüística es la estadística léxica —que se ocupa del vocabulario presente en el discurso—, cuyo material de base está constituido por los *indices verborum*, concordancias (cuando el índice facilita la localización y el contexto de cada empleo de los vocablos) y tablas de frecuencia. Es evidente que el interés de tal material no se agota en los análisis de tipo estadístico y que su valor instrumental ofrece innumerables posibilidades para el estudio de otros aspectos lingüísticos. Lo que vamos a exponer es sólo una ilustración de la utilidad de las tablas de frecuencia y las concordancias para un acercamiento al léxico literario del francés medieval, tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos.

El francés antiguo es el período menos atendido por quienes se ocupan de elaborar índices del vocabulario de los textos literarios franceses. Hace unos veinticinco años Pierre Guiraud se lamentaba de que «leur absence se fait cruellement sentir dans l'étude de la langue et du style de la littérature médiévale»¹ y la situación no

¹ P. Guiraud, *Problèmes et méthodes de la statistique linguistique*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Co., 1959, p. 9.

ha variado sustancialmente desde entonces; en la actualidad abundan los análisis estadísticos de textos literarios a partir del siglo XVI, pero son todavía escasos los de textos de la Edad Media. Pese a ello, las tablas de frecuencia de obras medievales de que ya se dispone pueden servir para paliar otra carencia más apremiante: la de un diccionario de frecuencias o, al menos, un léxico de base del francés antiguo.

Entre las direcciones de los trabajos de estadística léxica una fundamental es el establecimiento de listas de frecuencia, que nacieron con fines didácticos como vocabularios básicos, con objeto de que la enseñanza de una lengua extranjera se ajustase a la realidad de su funcionamiento². Pronto se vio que la aplicación pedagógica era una más entre muchas posibles, y así se fueron elaborando diccionarios de frecuencias del francés contemporáneo sin esa finalidad concreta; el empleo de ordenadores contribuyó eficazmente a facilitar la tarea, haciendo posible ampliar extraordinariamente la extensión del corpus³. Pero, a pesar de los medios técnicos actuales, aún no se cuenta con un diccionario de frecuencias de la lengua medieval. La existencia de tablas de frecuencia de una serie de textos de ese periodo nos va a permitir hacer un esbozo —que, como tal, es una simple ilustración provisional— de su utilidad para intentar colmar en parte ese vacío.

El corpus que hemos empleado comprende los siguientes textos de los siglos XI a XIII: *La Vie de Saint Alexis*, cuatro «romans» de Chrétien de Troyes (*Philomena*, *Guillaume d'Angleterre*, *Le Chevalier au Lion* y *Le Conte du Graal*), los *Lais* de Marie de France, las *Chansons* de Gace Brulé, las *Chansons* de Blondel de Nesle, el *Lai de l'Ombre* de Jean Renart, el *Jeu de la Feuillée* de Adam de la Halle, las *Chansons* de Moniot d'Arras y las *Chansons* de Thibaut de Champagne⁴; doce textos cuya extensión suma en total aproximadamente 238.000 ocurrencias, extensión de la que es posible obtener un vocabulario bastante representativo de la lengua literaria medieval⁵.

² Así se comprende que las primeras listas de frecuencia del francés fueran realizadas en los Estados Unidos: E. L. Thorndike, *The Teacher's Word Book*, 1921; V.A.C. Henmon, *A French Word Book Based on a Count of 400.000 running Words*, 1924; F. D. Cheydeur, *A French Idiom List Based on a Running Count of 1.183.000 Words*, 1929; G. E. Vander Beke, *French Word Book*, 1935; J. B. Tharp, *The Basic French Vocabulary*, 1939. Con fines igualmente didácticos podemos mencionar, entre otros, a F. Gonzalo Carlos (Aristizabal), *Détermination expérimentale du vocabulaire écrit pour servir à l'enregistrement de l'orthographe à l'école primaire*, Lovaina, 1938; R. Dottrens y D. Massarenti, *Le vocabulaire fondamental du français*, Neuchâtel, s.f., y, finalmente, la obra de G. Gougenheim, R. Michéa, P. Rivenc y A. Sauvageot, *L'élaboration du français fondamental (1.^{er} degré)*, París, 1964.

³ El más reciente es el *Dictionnaire des fréquences. Vocabulaire littéraire des XIX^e et XX^e siècles*, CNRS, Centre de Recherche pour un Trésor de la Langue Française, Nancy, 1971, elaborado a partir de un corpus de cien millones de ocurrencias.

⁴ Las tablas de frecuencia que hemos utilizado para *Philomena*, *Guillaume d'Angleterre*, *Chansons* de Gace Brulé, *Chansons* de Blondel de Nesle, *Lai de l'Ombre*, *Chansons* de Moniot d'Arras y *Chansons* de Thibaut de Champagne han sido publicadas, junto con las concordancias, por el Institut de Lexicologie Française de la Universidad de Lieja. Las de la *Vie de Saint Alexis*, *Le Chevalier au Lion*, *Le Conte du Graal*, los *Lais* de Marie de France y *Le Jeu de la Feuillée* han sido elaboradas en este Departamento.

⁵ S. Govaerts y J. Denooz realizaron el *Lexique de base du latin*, Lieja, 1974, a partir de 310.628 ocurrencias, y para *L'élaboration du français fondamental*, op. cit., el corpus fue de 312.135 ocurrencias.

Comparando las tablas de frecuencia decreciente de cada uno de los textos hemos elaborado una lista de las 50 palabras llenas más frecuentes del corpus. Para que esa lista fuese expresión del conjunto de los textos y no entrasen en ella vocablos muy exclusivos de alguna de las obras, hemos corregido la noción bruta de frecuencia con la de «range» aportada por Vander Beke en su *French Word Book*. Vander Beke consideró que una palabra que tuviese frecuencia 1 en cinco textos era más importante que otra que tuviese frecuencia 10 en uno solo, con lo que el orden decreciente de las palabras en su diccionario viene determinado por la distribución y no por la frecuencia. Sin concederle tanta importancia al «range» como Vander Beke, algunos autores acogieron esa noción como elemento corrector de la frecuencia —llamándole «dispersion» o «repartition»⁶—, y a nosotros nos ha servido para eliminar de la lista aquellos vocablos que no se encontrasen al menos en cinco de los 12 textos. De ese modo, además de la clasificación por orden de frecuencia decreciente, tenemos en cuenta el número de textos en los que aparece cada uno de los vocablos, e indicamos su porcentaje de dispersión. La lista así obtenida es la siguiente:

N.º de orden	Vocablo	Frecuencia	Distribución	% Dispersión
1	avoir	4058	12	100
2	estre	3452	12	100
3	faire	2644	12	100
4	si	2055	12	100
5	dire	1664	12	100
6	poeir	1629	12	100
7	bien	1301	12	100
8	saveir	1289	12	100
9	grant	1175	12	100
10	veoir	1135	12	100
11	voloir	1117	12	100
12	venir	1076	12	100
13	dame	1058	11	91,6
14	seignor	1049	11	91,6
15	aler	1044	12	100
16	amor	1025	12	100
17	amer	833	12	100
18	bel	805	12	100
19	devoir	757	12	100
20	roi	690	10	83,3
21	cuer	631	10	83,3
22	prendre	616	12	100
23	ami	568	11	91,6
24	chevalier	545	6	50

⁶ «Dispersion» en L. Verléé, *Basis-Woordenboek voor de Franse Taal*, Amsterdam, 1954, y en A. Juilland et al., *Frequency Dictionary of French Words*, La Haya-Paris, 1970. G. Gougenheim et al., *op. cit.*, han preferido «repartition» para mantener la letra inicial de «range».

N.º de orden	Vocablo	Frecuencia	Distribución	% Dispersión
25	metre	543	12	100
26	tenir	540	12	100
27	doner	498	11	91,6
28	joie	494	10	83,3
29	bon	461	12	100
30	jor	437	11	91,6
31	trover	435	11	91,6
32	cuidier	397	11	91,6
33	oïr	379	11	91,6
34	rien (sust.)	365	10	83,3
35	plaire	359	11	91,6
36	laissier	342	12	100
37	morir	329	10	83,3
38	merci	323	10	83,3
39	ainsi	312	9	75
40	douz	309	11	91,6
41	home	307	11	91,6
42	preier	305	10	83,3
43	querre	298	11	91,6
44	mal (sust.)	292	9	75
45	parler	284	11	91,6
46	pucele	256	5	41,6
47	terre	235	7	58,3
48	penser	216	10	83,3
49	chose	206	10	83,3
50	dolor	197	10	83,3

El hecho de haber prescindido de las palabras gramaticales se debe únicamente a que éstas no interesan para dos aplicaciones concretas que hemos elegido como ejemplo de la utilidad de las tablas de frecuencia de un conjunto de textos.

Un aspecto elemental dentro del estudio estadístico del vocabulario de una obra literaria consiste en hallar las que Guiraud denomina «palabras-clave», o el llamado también «vocabulario significativo»⁷; se trata de seleccionar, de entre las 50 palabras llenas más frecuentes del texto («palabras-tema»), aquellas cuya frecuencia presenta una desviación característica respecto a la normal en el mismo estado de lengua. Para ello es necesario contar con un diccionario de frecuencias que proporcione esa frecuencia normal, y a partir de ella calcular la frecuencia teórica en el texto y las desviaciones absoluta y relativa, siendo esta última la que ha de tenerse en cuenta.

⁷ P. Guiraud, *Les caractères statistiques du vocabulaire*, París, PUF, 1954, p. 65; E. Brunet, *Le vocabulaire de Jean Giraudoux. Structure et évolution*, Ginebra, Slatkine, 1978, capítulo II.

Creemos que la lista de frecuencias establecida por nosotros puede servir como norma —más o menos provisional— para el francés antiguo y que con ella disponemos de un criterio objetivo bastante válido para la determinación de las palabras-clave de un texto literario de la misma época. Así hemos procedido para establecer las que pueden considerarse palabras-clave del texto de Rutebeuf *Le Miracle de Théophile*.

Una vez elaborada la tabla de frecuencias de este texto⁸, al comparar las 50 palabras llenas más frecuentes del *Miracle de Théophile* con las del corpus se observa que en la obra de Rutebeuf hay una serie de vocablos que no figuran entre los más frecuentes del conjunto tomado como referencia. Para decidir si son realmente significativos y medir su originalidad, examinamos su frecuencia en el corpus y hallamos su desviación relativa adoptando el umbral mínimo de 3, lo cual nos proporciona la relación de las palabras características del texto, cuyos datos son los siguientes:

	f_{MT}	f_c	f_t	$\sqrt{f_t}$	da	dr
<i>ame</i>	19	66	1,014	1,006	17,98	17,87
<i>saint</i>	14	115	1,767	1,329	12,23	9,20
<i>enfer</i>	10	14	0,215	0,463	9,78	21,13
<i>baillie</i>	7	30	0,460	0,678	6,54	9,64
<i>evesque</i>	7	1	0,015	0,122	6,985	57,25
<i>chartre</i>	6	8	0,122	0,349	5,878	16,84
<i>maufé</i>	6	8	0,122	0,349	5,878	16,84
<i>povre</i>	6	45	0,691	0,831	5,309	6,38
<i>richece</i>	6	6	0,092	0,303	5,908	19,49

f_{MT} : frecuencia en el *Miracle de Théophile*. $N' = 3651$

f_c : frecuencia en el corpus. $N = 237593$

f_t : $f_c \times N' / N$

da : $f_{MT} - f_t$

dr : $da / \sqrt{f_t}$

Es de destacar que la mayoría de los vocablos de la anterior relación presente unas desviaciones relativas muy altas, lo que confirma su pertenencia al «vocabulario significativo» del texto. Como es obvio, las palabras-clave están ligadas al tema de la obra; no es extraño, pues, que sea muy fácil hacer un resumen de su argumento utilizando como sustantivos únicamente los siete que forman parte del vocabulario significativo: Teófilo intenta recuperar el cargo (*baillie*) del que había sido despojado por el obispo (*evesque*), para lo cual pacta con el diablo (*maufé*) firmando un documento (*chartre*) por el que le vende su alma (*ame*), que queda condenada al infierno (*enfer*) si él obtiene nuevamente la riqueza (*richece*).

⁸ Vid. la memoria de licenciatura realizada bajo mi dirección por E. Rodríguez Abad, *Le Miracle de Théophile de Rutebeuf. Traducción y estudio estadístico*, La Laguna, 1985, p. 144 y ss.

La lista de las 50 palabras llenas más frecuentes del corpus empleado permite también efectuar comparaciones entre tres estados de lengua tan alejados diacrónicamente como el latín, el francés medieval y el francés contemporáneo. Añadiendo a nuestra lista las extraídas del *Dictionnaire fréquentiel et index inverse de la langue latine*⁹ y del *Frequency Dictionary of French Words*¹⁰, tenemos la siguiente relación:

<i>DFLL</i>		<i>DFW</i>
1 sum	estre	être
2 possum	avoir	avoir
3 magnus	faire	pouvoir
4 facio	si	faire
5 res	dire	dire
6 dico	poeir	bien
7 do	bien	voir
8 habeo	savoir	savoir
9 video	grant	monsieur
10 animus	veoir	vouloir
11 rex	voloir	grand
12 locus	venir	venir
13 deus	dame	petit
14 pars	seignor	homme
15 dies	aler	devoir
16 volo	amor	falloir
17 bonus	amer	jour
18 manus	bel	donner
19 homo	devoir	aller
20 ago	(Dieu)	trouver
21 hostis	roi	heure
22 venio	cuer	croire
23 corpus	prendre	prendre
24 vita	ami	bon
25 bellum	chevalier	temps
26 urbs	metre	chose
27 tempus	tenir	vie
28 iubeo	doner	femme
29 virtus	joie	parler
30 pater	bon	fois
31 vir	jor	tenir
32 accipio	trover	madame
33 causa	cuidier	aimer
34 peto	oïr	laisser
35 domus	rien (sust.)	mettre
36 vis	plaire	beau

⁹ L. Delatte, Et. Evrard, S. Govaerts, J. Denooz, *Dictionnaire fréquentiel et index inverse de la langue latine*, Lieja, LASLA, 1981.

¹⁰ A. Juilland, D. Brodin, C. Davidovitch, *Frequency Dictionary of French Words*, La Haya-Paris, Mouton, 1970.

DFLL			DFDW	
37	mors	laissier		nouveau
38	bonum (sust.)	morir		demander
39	malum (sust.)	merci		penser
40	terra	ainsi		connaître
41	superus	douz		rester
42	fortuna	home		ainsi
43	mitto	preier		oeil
44	arma	querre		monde
45	beneficium	mal (sust.)		point
46	credo	parler		guerre
47	sequor	pucele		an
48	miles	terre		passer
49	populus	penser		sembler
50	quaero	chose		comprendre

Cotejando las tres listas se constata, por una parte, que entre las palabras más frecuentes del francés antiguo se encuentran 19 que también lo eran en latín: las parejas *sum-estre*, *habeo-avoir*, *facio-faire*, *possum-poeir*, *dico-dire*, *video-veoir*, *volo-voloir*, *venio-venir*, *bonus-bon*, *res-rien*, *homo-home*, *rex-roi*, *mitto-metre*, *terra-terre*, *malum-mal*, *quaero-querre*, *causa-chose*, *debeo-devoir*, *deus-dieu* (en ciertos casos —pocos— se trata sólo de continuidad del significante), a las que se puede añadir la continuidad semántica existente entre *magnus-grant*, *do-doner* y *dies-jor*.

Por otra parte, también se comprueba que desde el francés medieval al actual persiste la elevada frecuencia de 28 palabras llenas: *être*, *avoir*, *pouvoir*, *faire*, *dire*, *bien*, *voir*, *savoir*, *vouloir*, *grand*, *venir*, *homme*, *devoir*, *jour*, *donner*, *aller*, *trouver*, *prendre*, *bon*, *chose*, *parler*, *tenir*, *aimer*, *laisser*, *mettre*, *beau*, *penser*, *ainsi*; si consideramos —aunque con ciertas reservas— que hay un significado común en las parejas *dame-madame*, *sieur (seignor)-monsieur*, *cuidier-croire* y *querre-demander*, la relación se elevaría a 32 vocablos. Tales coincidencias —que no tienen nada de sorprendente— son una prueba más de que existe en la lengua un conjunto de unidades léxicas de elevada frecuencia que se ha mantenido a lo largo de su evolución, o, lo que es lo mismo, gran número de las quizá mal llamadas «palabras-tema» forma parte de un fondo común de la lengua que permanece prácticamente inalterable en el transcurso de los siglos. Estas observaciones sirven de apoyo a otras efectuadas por G. Gougenheim sobre las frecuencias de ciertas categorías gramaticales utilizando para el francés antiguo únicamente la *Chanson de Roland*, para el latín las frecuencias de un corpus más reducido que el del diccionario al que hemos acudido, y para el francés actual las listas de frecuencia resultantes de encuestas sobre el francés hablado¹¹.

¹¹ G. Gougenheim, «Recherches sur la fréquence et la disponibilité», en *Statistique et analyse linguistique*, Paris, PUF, 1966, pp. 57-66.

Pasando a otro aspecto del estudio del léxico medieval, y atendiendo ahora al plano del contenido, uno de los más graves escollos con los que se tropieza habitualmente es que, al no participar en el mismo estado de lengua que los autores de los textos y estar situados, por consiguiente, en otro sistema de representaciones, carecemos de la «competencia» necesaria para conocer con precisión la relación entre significante y significado y, como se ha dicho más de una vez, la «actuación» no es nada cuando falta la «competencia». Únicamente un examen atento de los contextos en los que se encuentra un signo, su comportamiento en el discurso, puede ayudar a establecer tal relación, de un modo mucho más fidedigno que acudiendo a la información de los diccionarios. Y aquí también las tablas de frecuencia y las concordancias constituyen un eficaz medio auxiliar de aproximación. Una tabla de frecuencias ordenada por categorías gramaticales permite agrupar fácilmente los términos que pertenecen al mismo campo semántico, y las concordancias, al indicar la localización de todos los empleos de cada lexía en el texto, posibilitan, a partir del examen de los contextos, una estructuración de las relaciones de contenido de los signos.

Así, si para delimitar los verbos que integran el campo semántico 'oír' en francés antiguo atendemos a la información del diccionario etimológico de O. Bloch y W. v. Wartburg, que nos dice que el significado dominante de «entendre» hasta el siglo XVII es 'comprender' y que durante la Edad Media era raramente sinónimo de «ouïr», podríamos excluir ese verbo de dicho campo. Sin embargo, observando los contextos en los que se encuentra, comprobamos, sin duda alguna, que «entendre» es un elemento del campo semántico 'oír': de las 17 ocurrencias que tiene el verbo en un solo texto del siglo XII, *Guillaume d'Angleterre*, sólo en cuatro el significado pertenece al dominio de la intelección, en tanto que las 13 restantes están dentro del campo de la percepción sensorial. Y lo que es más: ampliando el corpus a un conjunto de textos de los siglos XI a XIII se constata no sólo que dentro de este campo «entendre» es más frecuente que «escouter» (152 ocurrencias frente a 72), sino también que en un número elevado de casos es sinónimo de «oïr» (de esas 152 ocurrencias, a 96 les corresponde el semema {'percibir los sonidos' 'prestando mucha atención'} y a 56 simplemente {'percibir los sonidos'} = 'oïr')¹².

También recurriendo a las concordancias se hacen patentes las alteraciones producidas en la estructura de un campo semántico, incluso en periodos de tiempo que pueden parecer cortos, lo cual confirma, una vez más, lo mucho que tiene de simplificación artificial hablar de «francés antiguo», por cuanto este corte convencional recubre varios estados de lengua. Así, por ejemplo, dentro del campo de la percepción visual, en los textos del siglo XI está ampliamente representada la oposición entre percepción pasiva y activa: «veoir» {'percibir con la vista'} = {'ver'} se opone a «garder» {'percibir con la vista' 'dirigiéndola inten-

¹² Para más detalle, *vid.* mi trabajo *Estudio lexicológico de Guillaume d'Angleterre, obra atribuida yes*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1985, pp. 211-216.

cionadamente'} = {'mirar'} y sus compuestos «regarder» y «esgarder» {'mirar' 'con atención'}. Prescindiendo de esta última oposición gradual, comprobamos que entre los empleos de «garder» en la *Chanson de Roland* se encuentran numerosos casos de oposición con «veoir» («Guardet al bref, vit la raisun escrite», 487; «Guardet a terre, si veit gesir le glutun», 1230; «Guardet a la tere, veit sun nevold gesir», 2885; «Guardet a la tere, vei gesir sun nevuld», 2894; e igualmente en vv. 1018-1019, 2235-2237). Pero el matiz que distinguía a «garder» de sus intensivos «esgarder» y «regarder» debía de ser tan tenue que sus empleos en cuatro obras de Chrétien de Troyes prueban que en el siglo XII «garder» prácticamente había salido del campo de la percepción: en todas las ocurrencias que tiene, excepto en una (*Le Conte du Graal*, vv. 3032-3033), el significado que le corresponde es 'guardar' o 'cuidar'¹³.

Asimismo, cuando dos signos son aparentemente sinónimos, la rápida localización de los contextos mediante las concordancias arroja luz respecto a aquellos casos en los que la conmutación no puede producirse. Esto ocurre, por ejemplo, con la pareja «huis»-«porte», sobre cuyos referentes los diccionarios de la lengua no proporcionan una descripción satisfactoria; A. J. Greimas indica simplemente en la entrada *huis*: «porte», y F. Godefroy precisa más definiendo *huis*: «porte extérieure d'une maison», lo que se muestra inexacto cuando, al analizar los empleos de *huis* en sólo dos textos de Chrétien de Troyes, *Guillaume d'Angleterre* y *Le Conte du Graal*, encontramos repetidamente el sintagma «l'uis de la chambre», la puerta de la habitación (vv. 391, 394, 398, y vv. 3358, 7598, respectivamente); y podemos pensar que *huis* es conmutable con *porte* cuando localizamos una determinación similar «par mi la porte / de la sale» (*CG*, vv. 4725-4726). Aunque no acudamos a otros estudios¹⁴, el examen de los empleos de ambas lexías solamente en esos dos textos se revela bastante clarificador: en *Le Conte du Graal*, *porte* designa la puerta de entrada de los castillos, la de una muralla, la de una torre, y sólo en una de 40 ocurrencias se aplica a la puerta de una habitación; en *Guillaume d'Angleterre* se refiere a la puerta de un monasterio, mientras que *huis* se emplea para designar sólo las puertas, exteriores o interiores, de una casa. A partir de los contextos podemos llegar a establecer la oposición 'porte' = 'puerta', en cuyo semema entra frecuentemente el sema 'de gran tamaño'/'huis' {'puerta' 'de menor tamaño' 'interior o exterior de una casa'}; «porte» es el término general, pues hemos comprobado que designa no sólo las puertas de una ciudad o de un castillo, sino también la puerta de una sala, mientras que «huis» es el término marcado y no puede sustituir a «porte». La proporción de empleo también es significativa al respecto: añadiendo a las dos obras mencionadas otras dos del mismo autor

¹³ *Ibid.*, pp. 218-220 y 223-224.

¹⁴ Por ejemplo el de A. Stefenelli, *Der Synonymenreichtum der altfranzösischen Dichtersprache*, Viena, Hermann Böhlhaus Nachf., 1967, o el de G. Gougenheim sobre la relación «porte»-«huis» en las crónicas de R. de Clari y de Villahardouin (*vid.* R.-L. Wagner, *L'ancien français*, Paris, Larousse, 1974, p. 238).

(*Philomena y Le Chevalier au Lion*), porte suma 76 ocurrencias, en tanto *huis* sólo 22.

. Estos ejemplos, seleccionados de entre muchos otros que podrían añadirse, han tenido por objeto mostrar, junto a todo lo anterior, que para un mejor conocimiento del léxico, para estudios de tipo cuantitativo como cualitativo, en el plano de los significantes como en el de los significados, en sincronía como en diacronía, para cualquier aspecto que se elija, las tablas de frecuencia del vocabulario y las concordancias constituyen un instrumento de trabajo valioso, especialmente imprescindible cuando se intenta la aproximación a un estado de lengua alejado de nosotros, en este caso el francés antiguo.

BERTA PICO GRAÑA

Universidad de La Laguna